

Renan ante Lamennais, Ortega ante Baroja y los usos de la perspectiva¹

Jaime DE SALAS ORTUETA
(Universidad Complutense de Madrid)

Resumen

Una de las aportaciones más importantes de la obra de Ortega se encuentra en su teoría y práctica de la perspectiva. Independientemente de su filiación nietzscheana, el artículo se plantea una posible segunda inspiración en Renan, autor que Ortega conocía bien en el momento de sus primeros trabajos. Para ello, se realiza una comparación de la posición de Renan ante el pensador Lamennais y la de Ortega ante Pío Baroja, donde se aprecian coincidencias no sólo en la interpretación de los personajes, sino en la forma de concebir la práctica intelectual que subyace en sendos trabajos.

Abstract

One of Ortega y Gasset's more important contributions was his theory and methodological use of the concept of perspective. Clearly he's indebted to Nietzsche on this issue, but it can also be surmised that Renan was also important in this issue at the time that Ortega was preparing *Meditaciones del Quijote*. The article compares Renan's criticism of Lamennais with Ortega's interpretation of Pío Baroja focusing not only on the parallelism of their criticisms of established and prominent personalities of their intellectual community, but also on the underlying understanding of cultural practice.

¹ Se citará de acuerdo con las siguientes siglas y ediciones:

F.- *Meditaciones sobre la literatura y el arte*. Edición de E. Inman Fox. Madrid 1987. He optado por esta referencia en lugar de las primeras ediciones dispersas de Garragorí.

OOC.- *Obras Completas* de José Ortega y Gasset, citadas por la primera edición de la Revista de Occidente, Madrid 1946 y ss.

ROC.- Renan, Ernst.- *Oeuvres Complètes*. Paris 1947. Se da volumen y página.

Es claro que Ortega conocía y valoró grandemente la obra de Renan. Su ensayo temprano sobre este autor lo pone de manifiesto a pesar de sus reservas². Sin embargo este se presenta como un ensayo crítico en la medida en que de una forma explícita intenta superar la obra que le parecía insuficiente del pensador francés. El presente artículo no va a desdecir esta conclusión sino más bien confirmarla mostrando la importancia que la obra de Renan tiene para el desarrollo de una noción central del pensamiento del pensador madrileño, la de perspectiva. No se trata de una recepción explícita y consciente de una idea, sino más bien de la influencia de un determinado modo de proceder de Renan que reaparece y es tematizada en Ortega.

Frente al gran modelo que ofrece la obra de Nietzsche, que Ortega taxativamente rechaza, ante las concepciones de Unamuno y de Maeztu, Ortega busca interpretar el ensayo, es decir, el género intelectual de mayor vigencia en su momento de modo que satisfaga un conjunto de exigencias: resultar pertinente para el lector medio haciendo referencia a sus preocupaciones inmediatas suscitadas por la situación española, contar con una fundamentación filosófica que permita superar el escepticismo que se deriva del pensador alemán, y no estar comprometido con una filosofía sistemática y que en definitiva permitir una actitud constructiva en la realidad. Tal es el propósito detrás de las salvaciones o meditaciones orteguianas. Es indiscutible que estas preocupaciones son satisfechas por Ortega desde una determinada interpretación de la fenomenología de Husserl³, pero además puede apreciarse una impronta renaniana que también interviene en la orientación general de las *Meditaciones del Quijote*.

² OOC 1-438. El texto de 1909 es importante entre otras razones, porque en él Ortega introduce la noción de amor intelectual que ha de ser tan importante en las *Meditaciones del Quijote*. Sobre todo el artículo refleja la exigencia del Ortega joven en el sentido de que es necesario superar la ironía y la tolerancia renanianas en búsqueda de una experiencia más categorica de la verdad que aparece claramente en *Meditaciones del Quijote*.

A efectos de nuestro argumento debe indicarse que subraya en él Ortega la importancia de la objetividad lejos aún de la síntesis que supondrá la noción de perspectiva en *El tema de nuestro tiempo*. Cfr. Rodríguez Huescar, A.- *Perspectiva y verdad*, Madrid (2) 1985, particularmente 26 y ss. Ello no empaña el sentido general del argumento de este artículo que no pretende atribuir a Renan el perspectivismo de Ortega sin tener en cuenta que el propio Ortega evoluciona hacia las formulas definitivas de su propio pensamiento, a lo largo de un periodo de 15 años. Más bien se trata de mostrar una afinidad en actitudes de fondo y en reacciones hacia personalidades intelectuales que conducen a Ortega en esa dirección.

³ En este punto, los trabajos más interesantes son: Silver, P.- *Fenomenología y razón vital. Génesis de Meditaciones del Quijote de Ortega y Gasset*, Madrid 1978; Cerezo, P.- *La voluntad de aventura*, Barcelona 1984, pg. 256; y San Martín, J.- *Ensayos sobre Ortega*, Madrid 1994.

Que Ortega pretendiera y consiguiera ir más lejos que el autor de la *Vida de Jesús* en lo que respecta a la definición y fundamentación de su pensamiento y que por contraste con los logros de Husserl o de Nietzsche, le pareciera el de aquel endeble en algunos puntos como mantiene en el ensayo que le dedicó, no evita que algunos aspectos de la actitud intelectual de Renan quedaran incorporadas a su pensamiento y que este puede concebirse como un pensador afín a algunas de las orientaciones más características del pensamiento del filósofo español. Muy concretamente nos parece importante la aportación del pensador francés en su concepción perspectivística de la actividad intelectual. Ciertamente en Renan no se da como en el caso de Ortega una teoría filosófica de la perspectiva ni un empleo si no sistemático al menos permanente de la perspectiva. Esto será fundamental pues la aproximación que hago deberá considerarse tan solo como limitada. Pero es notable que en determinados momentos se aprecia una anticipación y concomitancia con sus posiciones por parte del pensador francés.

¿Que debe entenderse por perspectivismo? No podemos desarrollar en el espacio con el que contamos una teoría completa de la perspectiva. Nos limitaremos a exponer los puntos que en este contexto nos parecen relevantes:

1.— El perspectivismo puede entenderse como teoría epistemológica e incluso metafísica, o como método. En lo que respecta a la primera ciertamente no se da en Renan una teoría en el sentido fuerte del término, pero sí una actitud que podría plasmarse en una teoría. En cambio, en lo que se refiere a lo segundo el uso de técnicas perspectivísticas es relativamente frecuente⁴. Es forzoso que desde este punto de vista la comparación haga más justicia a los méritos de Ortega en la medida en que elabora conscientemente una teoría de la perspectiva que a Renan que cuando acude a ella lo hace preocupado por estas cuestiones. Con todo, nos interesa la comparación porque por oposición a otro perspectivista, Nietzsche, Renan tiene una actitud de fondo hacia la ilustración y la historia que se aproxima mucho más a la de Leibniz, el primer perspectivista, y a la de Ortega.

2.— En lo que se refiere a un método perspectivístico, es necesario hacer determinadas distinciones. Entiendo como perspectivístico aquel proceder que realiza la presentación, exposición, o justificación de una perspectiva individual. Se puede entender la perspectiva como la del autor, que se define y defiende a través del texto, la del objeto, es decir la del tema tratado cuando se este presente desde el punto de vista de un sujeto que además se dis-

⁴“La première tache de l'historien est de bien dessiner le milieu où se passe le fait qu'il raconte” Prologo a la edición 13 de *Vie de Jésus*. Edición Folio. Paris 1974. Pg. 50.

tingue del autor, o finalmente la del lector en la medida en que se trata de que desarrolle él su propia perspectiva. Cabe que un texto apunte a las tres perspectivas mencionadas o solamente a alguna de ellas.

Una presentación objetiva de una cuestión deviene perspectivista cuando se plantea aludiendo directamente a un punto de vista. Este no compromete en principio la objetividad del fenómeno pues la presentación de la perspectiva debe hacerse con la mayor atención a la objetividad. Pero tenerla en cuenta permite reconocer dimensiones al pensamiento que de lo contrario no se contemplarían.

3.– En un sentido más radical el termino “perspectiva” debe entenderse como contexto. Por ello, el perspectivismo sería aquella doctrina que atiende al contexto individual en el que se ha dado originariamente un fenómeno dado. El termino “contexto” puede dar entrada a la situación histórica o social, la vida anterior, el status quaestionis, o incluso la idiosincrasia o peculiaridades de un individuo. En gran medida se trata de elementos objetivables en el sentido de que pertenecen a una situación histórica contrastable pero al mismo tiempo adquieren un sentido y un valor relativo según la persona. Por ejemplo, en el caso de un español nacido a comienzos de siglo nuestra guerra civil constituye un conjunto de hechos susceptibles de observación indirecta concluyente, pero lo cierto es que estos hechos se viven e interpretan dentro de un contexto individual. No solo diferirá la interpretación que este haga de la guerra civil, sino la importancia de este evento también diferirá según el individuo. Con todo es un evento lo suficientemente importante como para caracterizar una situación y actitud.

El trabajo del historiador consiste no solo en reconocer los elementos que componen este contexto, sino también la forma en que esta se articula internamente prestando a cada elementos el peso que tiene para ese individuo en particular. Ante un fenómeno tan complejo como una guerra civil lo primero que se deberá hacer es tratar de establecer qué es lo fundamental para el individuo en cuestión y de qué manera influye el evento en el conjunto de su representación de las cosas.

4.– En cualquier caso en la medida en que cuenta con un contexto, el perspectivismo apunta a una teoría de la verdad y del sentido. Aquello que se pretende conocer debe comprenderse dentro de un todo que es el punto de vista del autor. Por ejemplo, puede mantenerse una cierta neutralidad en lo que respecta a la validez de una determinada creencia tomada aisladamente pero la verdad de esta creencia debe entenderse primordialmente como su función positiva dentro de la perspectiva del individuo. Es más. El estudio de la perspectiva tiende a presentar los rasgos de una personalidad en su com-

plicidad cuando no coherencia interna independientemente de su correlación con el mundo externo.

Teniendo esto en cuenta se puede comprender el atractivo que el estudio de la perspectiva puede tener para quienes hacemos historia intelectual. Es cierto que todo hombre tiene su punto de vista sobre el universo pero el intelectual y el artista se caracterizan por definir este punto de vista de manera consciente y explícita. De aquí que posea de manera muy visible pertinencia el contexto en el que se encuentra pues su pensamiento es una elaboración consciente, e incluso explícita de al menos algunas dimensiones de la misma.

Al mismo tiempo hemos de admitir que la reconstrucción de una perspectiva ajena es problemática. No solo apunta a lo que ni el propio sujeto puede en ocasiones formular claramente de sí mismo como su vocación, y a la condición de unicidad que caracteriza la propia vida, sino incluso en un nivel externo los datos con los que podemos contar pueden ser más o menos abundantes. Si bien la perspectiva constituye un ideal de conocimiento, no todas las figuras ofrecen material adecuado para que se pueda proceder a una reconstrucción de la perspectiva.

5.– Con todo debe decirse que toda perspectiva constituye una representación del mundo, de modo que aún cuando haya una tendencia por parte del individuo a vivir de acuerdo con una determinada manera de ver las cosas, ésta es una interpretación de la realidad externa. “Yo soy yo y mi circunstancia”. Por ello cada individuo tiene que contar con una representación de la realidad que le permite su misma existencia. No hay individuo que se pueda constituir como tal sin esa representación del mundo con la que se identifica y que constituye una forma de distinguirlo de otros individuos. Correlativamente el mundo existe siempre en perspectivas individuales, por más que estas no son arbitrarias sino que tienen que adaptarse a unos datos objetivos que están dados y que por tanto no dependen del arbitrio del sujeto. Desde este punto de vista y atendiendo a los dos puntos que hemos tratado últimamente, ha de reconocerse dos exigencias complementarias en el perspectivismo: la de la coherencia y la de la objetividad.

6.– La perspectiva, es decir la forma en que un individuo se representa el mundo, es el resultado de un proceso de construcción. La expresión “Yo soy yo y mi circunstancia” debe entenderse no solo estáticamente sino también como alusiva a una interacción entre el individuo y su mundo que es la trama de la existencia misma.

En ese proceso de construcción debe resaltarse la capacidad de la perspectiva de apropiarse de otros puntos de vista y de desarrollarse justamente en virtud de ellos. Aunque de entrada la perspectiva suponga subrayar el con-

texto propio, también tiene que reconocerse la importancia de las incorporaciones que se hacen de otras perspectivas. Por más que dichas incorporaciones por lo general suponen una reelaboración de lo recibido. En el caso de Ortega, Rodríguez Huescar⁵ ha mostrado como la teoría de la perspectiva es una interpretación del conocimiento al que Ortega llega especulativamente y simultáneamente la conclusión de una trama de reflexiones sobre fenómenos concretos del mundo contemporáneo.

7.– El perspectivismo se desarrolla en muchas ocasiones como la afirmación de la propia perspectiva y tiene una fuente importante en la práctica de artistas como Goethe. En el caso de Ortega tenemos un autor cuyo método de trabajo en el periodo de formación de su obra consiste en gran medida y de manera consciente, en la confrontación con otras perspectivas que expone y a la vez supera. Tal es su ensayo temprano sobre el propio Renan al que han de añadirse sus estudios sobre Zuloaga, Azorín, Baroja y posteriormente sus trabajos de corte biográfico sobre Goethe, Vives, Goya y Velázquez. La perspectiva propia se constituye frente a las de otros pensadores que son estudiados perspectivamente.

En este punto debe advertirse que existe una gran diferencia entre los dos practicantes clásicos de la teoría de la perspectiva: Mientras que en Leibniz se plantea la noción de perspectivas convergentes y complementarias que representan el mismo mundo o el mismo Dios en grados distintos de claridad, es decir, desde puntos de vista diferentes, en cambio en Nietzsche el perspectivismo constituye una forma de afirmar la arbitrariedad de la representación de la realidad. En cualquier caso existe en los dos autores en la teoría de la perspectiva la conciencia de que en la representación de las cosas pesa el contexto. En el caso de Ortega veremos que se aproxima más a Nietzsche en el reconocimiento de que la perspectiva individual es fruto de una labor de construcción pero contara con la efectividad de nuestro conocimiento del mundo y de nuestra comunicación con él, para llegar a una actitud mucho más leibniziana y en definitiva renaniana: Toda perspectiva tiene valor y pertinencia. La reivindicación de la perspectiva no se hará como un momento de nuda autoafirmación sino como la única manera de ajustarse a la realidad de lo que nos rodea. De ahí que pueda el filósofo español caracterizar su obra en su conjunto como movida por un afán de comprensión⁶.

En el caso de Ortega se da ya desde su obra temprana una teoría y práctica del perspectivismo. *Meditaciones del Quijote* (1914) y las *Confesiones*

⁵ Rodríguez Huescar, A.- *Perspectiva y verdad*, Madrid (2) 1995.

⁶ OOC I-314.

de *El espectador* (1917) dan fe de ello. La originalidad de la primera es fácilmente apreciable si se compara con lo que para nosotros constituyen sus dos fuentes primordiales a las que ha de añadirse ciertamente la lectura de las *Investigaciones lógicas e Ideas I* de Husserl que en esos años estaba realizando Ortega. Me refiero a Nietzsche y a Renan. Habiendo tratado la relación con Nietzsche en otro contexto⁷, aquí me detendré en el de Renan. Parto del análisis que Ortega hizo de la figura del escritor Pío Baroja que inicialmente constituyó uno de los trabajos preparativos para las *Meditaciones del Quijote* y tiene por tanto una importancia grande en la génesis de su pensamiento y de su teoría de la perspectiva. Dicho análisis pasó a ser previsto como una de las salvaciones o meditaciones que tendrían que seguir a las tres partes de la obra que Ortega llegó a publicar. Posteriormente se incorporó una parte a *El Espectador* quedando el resto como texto inédito que aparecería en dos entregas después de la muerte del filósofo⁸. Nos ha parecido muy oportuno contrastar este texto con aquel en el que Renan comenta la figura de Lamennais⁹ en *Essais de morale et de critique*.

En la medida en que Ortega trabaja con los tres niveles de perspectiva a la que hicimos referencia más arriba, la del lector, la del propio autor en tanto que el texto constituye el cauce para su propia afirmación intelectual y la del tema tratado en tanto que se presenta una determinada figura bajo la forma de la perspectiva, el pensamiento de este adquiere una estructura y una coherencia que constituye uno de sus atractivos. Debemos de detenernos en el perspectivismo del autor en primer lugar (I), para pasar al de la obra en segundo lugar (II) y terminar en algunas consideraciones sobre la perspectiva del lector (III). Veremos que en determinados momentos es muy difícil distinguir entre ellos.

(I) En primer lugar el perspectivismo concierne la actitud del autor y dentro de ella la manera en que se concibe un género literario, el ensayo. Para Ortega por su talante intelectual y por su preocupación por llegar de manera efectiva al público. Para Renan con un público lector muy amplio, no constituye un problema la concepción del género que practica sino por el contrario es un punto de partida que puede asumir sin mayores reflexiones. En el caso de Ortega la perspectiva tiene una importancia grande que se traduce en la

⁷ Ortega lector de Nietzsche.- Las meditaciones del *Quijote* frente a *Meditaciones Intempestivas II* en *De Orbis Hispani linguis litteris historia moribus. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag*. Domus Editoria Europea. Frankfurt 1994, pg. 877 a 904.

⁸ Cfr. el prólogo de I Fox a su versión de estos textos titulada *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, Madrid 1987.

⁹ ROC III-109.

forma en que entiende el cometido de la intelectual justamente porque a su vez Ortega se plantea de manera consciente la importancia de llegar a un público y de influirlo. La crítica debe tener en cuenta fundamentalmente el punto de vista de la obra y del autor estudiado pues si bien es cierto que esta perspectiva puede no coincidir con la del propio crítico, estas diferencias no son tan significativas. Las limitaciones que deben superarse consisten en la debilidad en la presentación y desarrollo de la propia perspectiva propia o ajena¹⁰. “Me parece divisar la misión de la crítica en una desintegración de los elementos de la obra con el fin de potenciarlos, de llevarlos a un máximo crecimiento de modo que al releer el parezcan haberse multiplicado todas sus energías interiores”¹¹. En términos genéricos la función de la crítica es la salvación que busca el amor intelectual que consiste en llevar un tema “por el camino más corto a la plenitud de su significado”¹².

Renan toma de hecho una posición análoga cuando construye un Lamennais ideal para encontrarle la figura de actividad que le correspondiera: “Quand je crée selon coeur un Lamennais idéal, j’arrive toujours à regretter que, désabusé de la foi à laquelle il voua d’abord toutes les forces de son ame, il n’ait pas en meme temps renoncé à la vie active.”¹³

Tendremos ocasión de volver al perspectivismo de los autores más adelante pero debemos pasar a un segundo paso en el que se estudia la forma en que usando una metodología perspectivista se presenta el pensamiento de los autores estudiados.

(II) En el caso de Renan y Ortega se da de entrada una actitud semejante ante Lamennais y Baroja que se puede adscribir a una práctica perspectivística. Cuando tratan estas figuras de Lamennais y de Baroja no pretenden exponer una doctrina objetivamente por su valor intrínseco. Renan afirma explícitamente “Les écrits de Lamennais n’ont plus rien à nous apprendre. Nul n’est tenté d’aller y chercher des leçons d’histoire, de philosophie ou de politique.”¹⁴ Antes que el análisis y la exposición de la doctrina, apunta Renan al análisis del hombre. “C’est donc l’homme que nous allons étudier: laissant de côté la légitimité des causes qu’il a soutenues, la valeur plus ou moins grande des idées qu’il a tour à tour embrasées, nous chercherons en

¹⁰ “Todo escritor tiene derecho a que busquemos en su obra lo que en ella ha querido poner. Después que hemos descubierto esta voluntad o intención nos será lícito aplaudirle o denostarle. Pero no es lícito censurar a un autor porque no abraza las mismas intenciones que nosotros tenemos. Antes de juzgarle tenemos que entenderlo.” F 265.

¹¹ F 120.

¹² OOC 1-311.

¹³ ROC II-136.

¹⁴ ROC II-110.

lui-meme l'explication de ces changements en apparence énigmatiques, et le fil qui les rattachait les uns aux autres"¹⁵. Nos encontramos ante un planteamiento perspectivista en tanto que la razón de ser de sus posiciones de Lamennais se encuentra en el todo que constituye la perspectiva del individuo y no en una consideración objetiva de la realidad. En este caso el todo es caracterizado primordialmente por un temperamento que le conduce a posiciones extremadas. Por ello, el contenido de estas posiciones es menos significativo que su misma extremosidad, o por hablar con mayor precisión, el contenido de estas posiciones es significativo en tanto que reflejan la extremosidad de su carácter.

En el caso del estudio de Pío Baroja también hay una voluntad por parte de Ortega de entender su perspectiva antes que poner en valor su doctrina. Así mantiene que Baroja "No ha constituido una ideología propia suya, ni su arte llega, como veremos, a ser una objetivación plena. Dotado de espléndidas cualidades parciales, de gran finura intelectual –esto como pocos contemporáneos–, de gran versatilidad estética, de curiosidad, de aspiraciones, no creo, sin embargo, que pueda atribuírsele una creación que pueda decirse verdaderamente suya. Buena prueba de ello es que al hablar de él nos sentimos más interesados por él que por su obra, no nos retiene ésta dentro de sí, sino que más bien nos despide hacia su autor."¹⁶ Para ambos la personalidad de Lamennais y de Baroja impide que cada uno hiciera una obra de verdadero valor objetivo por más que se les pueda reconocer cualidades intelectuales¹⁷. Así Ortega a propósito del escritor vasco mantiene que "Estimamos el autor y no estimamos –se entiende, no estimamos hondamente, sus libros"¹⁸. De esta forma, la neutralidad con respecto a contenidos que supone la adopción de una posición perspectivística culmina en una actitud crítica ya que nuestros autores, Ortega y Renan, entienden que la perspectiva intelectual tiene que responder a la realidad y posibilidades de una situación. En ambos casos, en lugar de hacerse cargo de esta, la actividad intelectual es concebida de hecho como una forma de dar cauce al propio temperamento.

La coincidencia más notable se encuentra en la tesis de que en ambos pesa la ira en la adopción de sus posiciones intelectuales así como la valoración que ambos hacen de la sinceridad. "Ame forte et esprit étroit, il ne concut le monde que d'une seule manière; les évolutions de sa pensée ne semblent qu'un prétexte pour satisfaire l'éternel besoin de sa nature, le besoin de

¹⁵ ROC II-110.

¹⁶ F 150.

¹⁷ ROC II-110 ya citado previamente.

¹⁸ F 190.

s'indigner pour ce qu'il croyait le bien, aboutissant par une logique fatale au besoin d'anathématiser et de damner"¹⁹ Ciertamente en este punto también se aprecia una elaboración mucho mayor por parte de Ortega de los conceptos de ira y de sinceridad²⁰. Es interesante que Renan considerara que le hubiera beneficiado grandemente a Lamennais la presencia de una mujer que hubiera moderado, y humanizado su temperamento, conduciéndole a una actitud más matizada y discriminadora frente a la realidad ²¹ al tiempo de que Ortega es consciente de la importancia de la mujer a efectos de lo que llama la educación sentimental del español. La dificultad a la que ha de hacer frente Baroja y que no logra superar, a saber la de encontrar una forma de vida que se ajuste a un punto de vista individual y particular y a la vez signifique una relación de adecuación con la realidad externa, se reproduce en el trato entre los sexos. La mujer debería ser la "integración" del hombre ²² permitiéndole definirse a sí mismo desde la pasión. "Mientras que la aspereza de nuestros libros nos impide educarnos el intelecto, las rígidas costumbres nacionales nos prohíben la educación del sentimiento y de la fantasía"²³

Cabe realizar una segunda consideración atendiendo a la metodología perspectivística: Como se indicó, a la hora de enjuiciar el significado de las figuras que estudian, la consideración histórica es fundamental. La perspectiva no solo remite a cualidades psicológicas sino también a una situación. La de Lamennais en su periodo católico es la de la profunda crisis en la que se encuentra el catolicismo a partir de la revolución francesa, mientras que en el caso de Baroja se trata de la reacción generacional ante las limitaciones de la España decimonona. Así Andrés Hurtado el protagonista de *El árbol de la ciencia* es presentado como representativo de un español sensible en 1890: "... desde la atmósfera cultural de España hacia 1890, /se trata de/ averiguar lo que ocurrirá a un temperamento delicado, sensible y con exigencias ideológicas, sometido a ella."²⁴ Difieren en la medida en que Lamennais en la primera etapa de su obra, es crítico del mundo secularizador en favor de una tradición que de manera explícita reivindica²⁵ mientras que en el caso de

¹⁹ ROC II-111. Asimismo 138.

²⁰ Fox 144 y ss. Con todo ROC II-138 ofrece un análisis de la ira y de sus efectos estilísticos de cierto interés. OOC I-457 es interesante porque Ortega comentando a y coincidiendo con Renan y aún en 1909 se distancia de Unamuno en lo que respecta al valor de la sinceridad.

²¹ ROC II-143.

²² F 170.

²³ F 171.

²⁴ F 123.

²⁵ ROC II-113 subraya la fidelidad característica del alma bretón hacia el pasado.

Baroja acertara desde el punto de vista de Ortega al menos en no reivindicar la historia y la tradición sino en encarar su propia realidad directamente²⁶. Pero esta diferencia no tiene tanta trascendencia como el hecho de que se de en ambos casos la recusación global de la situación del momento.

Hay una coincidencia profunda de inspiración en estas dos críticas en la medida en que para ambos autores –Renan y Ortega– es fundamental encontrarse al día y hacerse cargo de la circunstancia de acuerdo con lo que la altura de los tiempos supone. Así para Renan el defecto más importante de Lamennais residía en su falta de atención a la evolución de las humanidades en el siglo XIX. “Comparé à l’ensemble de résultats nouveaux qui, depuis quarante ans, ont été découverts ou mis en circulation dans le domaine de l’histoire, de la critique et de la philosophie, le fond d’idées de Lamennais paraît incomplet et arriéré”²⁷ En el caso de la crítica que Ortega le hace a Baroja esta limitación no se expresa explícitamente. Por el contrario, reconocía la cultura de Baroja. Pero sí constituye una exigencia inscrita en el pensamiento del filósofo español la misma necesidad y su pensamiento con la incorporación a él de la obra de Husserl constituye un buen ejemplo de ello.

Para ambos en el juicio que hacen del autor que estudian figura como una cuestión fundamental es el estatuto del escritor. Habría en primer lugar una confrontación entre el arte y la razón que representaría en Ortega la filosofía y en Renan la ciencia. Esta confrontación difiere en la medida en que Renan entiende que las cualidades de Lamennais que caracterizan fundamentalmente su pensamiento son las cualidades de un poeta y su limitación estaría en que más que historiador, científico o político habría que verle como un poeta. “Ce ne fut ni un politique, ni un philosophe, ni un savant; ce fut un admirable poète, obéissant à une muse sévère et toujours irritée Lamennais est inexplicable si l’on n’accorde que le meme homme peut être à la fois un artiste supérieur, un philosophe mediocre et un politique insensé.”²⁸ La limitación de Lamennais estaría en la pretensión de que su obra fuera válida para otro ámbito que el de la experiencia estética.

En cambio en la crítica que Ortega hace de Baroja lo que cuenta fundamentalmente no es que sea escritor y no filósofo, pues una de las tareas que asume *Las Meditaciones del Quijote* es justamente la superación de la obra de arte, en este caso *El ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha* por la reflexión. El término “superación” tiene un sentido hegeliano en la medida en que se trata de reconocer el valor de una sensibilidad que encarnaría

²⁶ F 193.

²⁷ ROC II-115.

²⁸ ROC II-112.

Cervantes y de expresarlo con la precisión que corresponde a la filosofía. Al mismo tiempo el valor de esta sensibilidad se encuentra en el hecho de que el hombre debe instalarse en ella para llegar a su propia plenitud. A pesar de que modestamente habla de su obra como un ensayo, es decir como la filosofía sin la correspondiente prueba, la filosofía, y más concretamente la teoría del concepto de la *Meditación Preliminar* tiene la función de permitir un retorno a las cosas inmediatas y con ello transformar la sociedad española del momento.

Para esta tarea prefiere tomar Ortega como escritor paradigmático y representativo de la modernidad a Cervantes y no a Baroja que es comparado negativamente con aquel. Incluso en algún momento de su comentario crítico el juicio adverso de Baroja es como escritor. Su capacidad de expresar una visión independiente de la realidad sería limitada. “Lo que el artista tiene de artista es sólo una porción de sí mismo: la musa, el yo-artista es un demonio interior que flota en la personalidad total del hombre, muchas veces en contradicción con ella, naufrago en ella. La musa interna descubre la obra bella y el hombre circundante ha de transcribirla No basta con haber tenido la visión del objeto estético: es menester construirlo, interpretarlo en palabras Pretende el yo-artista desenvolver plenamente su ímpetu de futurición, de creación original, mientras que el yo no-artista que lo circunda procura estorbar su ascensión y aspira a retenerlo dentro de lo ya conocido, de lo que ya fue hecho El artista comienza justamente donde concluye lo recibido y se inicia lo inventado.”²⁹ En el caso del escritor vasco el yo artista no se habría impuesto. Llega Ortega incluso a criticarle a Baroja como escritor retórico por no presentar una visión propia de las cosas.

Sin embargo, pesa más en el conjunto de su presentación del escritor vasco, la consideración de Baroja como un ideólogo insuficiente, incluso vago por hacer una crítica moral de la sociedad española del momento pero no buscar a continuación una solución³⁰. La ira del autor vasco no tiene consecuencias prácticas por más que sea sincera y bien fundada. En ello se parece a otros miembros de su generación caracterizados como héroes bárbaros. Ortega se define explícitamente con respecto a ellos y de ahí el interés del texto dentro de la obra orteguiana que probablemente es mucho mayor que el análisis de Lamennais tuvo para Renan. Es consciente el propio Ortega de ocupar con estos análisis una posición dentro de la trama de la vida intelectual de su país y de encontrar por ello su propia identidad intelectual. La

²⁹ F 182.

³⁰ F 126 y 167.

generación del 98 ha de verse sucedida por él y por sus compañeros de generación. En lo que respecta a la primera la caracteriza hegelianamente: “La sensibilidad nueva comienza por sentirse a sí misma: antes de percatarse que las cosas son otras de lo que antes eran; siente que ella misma es distinta, que es otra que sí misma. Se siente como una dualidad, una escisión, como una inquietud, como un desgarramiento”³¹ Ortega encuentra una solución para esta situación en el uso de una razón que permite superar la sensibilidad negativa de los miembros de su generación. En realidad este es el propósito entero de las *Meditaciones del Quijote* y lo que la *Meditación Preliminar* sobre todo intenta superar. El cinismo y el aislamiento deben superarse por un sentimiento de amor, más concretamente de amor intelectual que permite la incorporación del individuo a su mundo y no su retraimiento y marginación. Esta crítica a Baroja constituye también una crítica a Nietzsche y la expresión por parte de Ortega de la voluntad de superar una antropología que concibe al hombre como pura fuerza y voluntad de afirmación resaltando la importancia de atender a la realidad mediante la inteligencia. Es necesario encontrar unos ideales capaces de absorber las fuerzas del hombre y darles un uso legítimo a sus propios ojos³².

Mientras que en el caso de Baroja la actividad intelectual se concibe como una reacción ante los males del momento, en Ortega la gran cuestión es como pasar de la reacción a la construcción. “No sentimos fruición alguna en decir lo que en cada instante se nos ocurre: no va nuestra sinceridad de la piel hacia afuera sino al contrario: Es una sinceridad constructiva, organizadora. No vemos en la sensación, que es una propuesta balbuciente a la excitación externa, la acción típica del yo. Nuestra sinceridad corrige nuestras sensaciones y va a lo largo de ellas en busca de lo personal, que es una estructura, una forma, un ejército, la fidelidad consigo mismo no consiste en decir sino en hacer. No venimos al mundo para confesar nuestros caprichos y humores ni para ser testigos de lo que pasa. Personalidad no significa reacción al medio sino acción sobre este. Y la palabra yo que antes sugería algo quieto, como el haz de un espejo comienza a /significar algo activo/. Yo, es decir, un ensayo de aumentar la realidad.”³³ En última instancia la noción de perspectiva supone no solo reacción ante las cosas, o en todo caso acción sobre ellas sino que el hombre actúa en la realidad de acuerdo con una ima-

³¹ F 140.

³² F 272.

³³ F 189.

gen que se ha construido de esta y con un ideal que configura su propio comportamiento³⁴.

En definitiva, en lugar de pretender instaurar una nueva sensibilidad o encontrar la forma de aplicar la inteligencia a la realidad española del momento, se propone de acuerdo con una actitud propia del positivismo, delimitar adecuadamente los ámbitos de las distintas actividades intelectuales, entendiendo que el respeto de las fronteras de cada una es lo que permite evitar malentendidos.

(III) En lo que respecta a la perspectiva del lector, de una manera lata se puede decir que el ejercicio de cualquier retórica tiene en cuenta la posición del este. También es importante el que el escrito se redacta teniendo en cuenta la situación histórica y social de este. Debe dirigirse a la situación del momento y ofrecer una solución a los problemas que esta se plantea. Pero en el caso de Ortega se da la conciencia de que este tiene formalmente una perspectiva a la que conviene atender. En definitiva, este debe considerar lo que se expone desde dentro de su punto de vista: “yo solo ofrezco *modi res considerandi*, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo, que experimente si en efecto proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error.”³⁵ Se trata de un texto muy revelador de lo que implica una metodología perspectivística y que pone de manifiesto la ambición del propio autor: Cada uno de nosotros en el contexto de nuestra propia experiencia debemos aceptar o rechazar lo que se nos enseña. Sobre todo es característico de una posición perspectivística la insistencia en la fecundidad de la perspectiva. Lo que he de aceptar como válido es lo que puedo utilizar en mi trato con las cosas.

Renan también pretende respetar la perspectiva del lector: “Comme je n’ai jamais écrit en vue de faire prévaloir par des habilités d’avocat telle ou telle solution, mais que j’ai toujours cherché à provoquer loyalement le libre jugement de mon lecteur, en lui mettant sous les yeux les éléments de la question, j’ai l’assurance que, même quand je me suis trompé, j’ai été utile.”³⁶ Incluso puede observarse en este punto punto una importante diferencia entre ellos. Mientras que Renan puede proceder con la seguridad de hallarse en un

³⁴ Existe además una tercera línea de aproximación practicada por Ortega a Baroja que permite una valoración mucho más positiva de su obra. El escritor vasco sería un adelantado a su momento en tanto que coincidiría con la nueva sensibilidad europea en lo que esta tiene de exigente, inconformista y ajustada a un fondo insobornable F 261.

³⁵ OOC I-318.

³⁶ ROC VII-719.

contexto en el que el cometido de la inteligencia esta claramente establecido y puede producirse con moderación, tolerancia, respeto e incluso ironía, mientras que en Ortega pesa la urgencia del pensamiento en una sociedad indigente, en la que “ni la cátedra ni el libro tienen eficiencia social”³⁷ Por ello entiende su actividad en algunos momentos más como la de seducción que la expresión serena de confianza en el equilibrio y buen sentido del lector.

Es importante tener en cuenta que la influencia de Renan sobre Ortega probablemente no consistió en que Ortega aprendiera de él, la noción de perspectiva que tan gran lugar desempeña en su pensamiento. Posiblemente aprendiera se familiarizara con el termino en sus lecturas de Nietzsche o Vahinger. Lo que sí parece que se puede afirmar es que detrás del perspectivismo de Ortega se da una inspiración renaniana que le conducía a creer en el respeto por otras perspectivas que merecen comprensión, tolerarlas en sus diferencias y entender que la vida intelectual se desarrolla a partir de un dialogo que será más elevado cuanto superiores sean los interlocutores: “Nous ne devons jamais croire que nous ayons tellement raison que nos adversaires ne soient bons qu’à être affaiblis. Nous devons, au contraire, désirer que chaque idée soit représentée d’une façon aussi distinguée que possible. Il y a une solidarité entre toutes les parties du développement intellectuel d’une époque; les grands siècles sont ceux où toutes les causes ont des défenseurs éminents et provoquent un mouvement d’études sérieuses et de solide réflexion”³⁸. La calidad del dialogo es lo que el estudio de las otras perspectivas permite y de este dialogo surge el desarrollo de la propia perspectiva. Ortega no esta de acuerdo con Baroja o con Nietzsche en una posición en la que se también se sitúa Renan si bien este en ningún momento busca desarrollar una concepción del hombre tan definida como la del filosofo español³⁹. El perspectivismo se

³⁷ OOC VI-355.

³⁸ ROC II-119.

³⁹ OOC IV-116 ofrece un buen ejemplo de este pensar dialógico: “Este enjambre de pueblos occidentales que partió a volar sobre la historia desde las ruinas del mundo antiguo, se ha caracterizado siempre por una forma dual de vida. Pues ha acontecido que conforme cada uno iba formando su genio peculiar, entre ellos o sobre ellos se iba creando un repertorio común de ideas, maneras y entusiasmos. Más aún. Este destino que les hacía, a la par, progresivamente homogéneos y progresivamente diversos, ha de entenderse con cierto superlativo de paradoja. Porque en ellos la homogeneidad no fue ajena a la diversidad. Al contrario: cada nuevo principio uniforme fertilizaba la diversificación. La idea cristiana engendra las iglesias nacionales; el recuerdo del Imperium romano inspira las diversas formas del Estado; la “restauración de las letras” en el siglo XV dispara las literaturas divergentes; la ciencia y el principio unitario del hombre como “razón pura” crea los distintos estilos intelectuales que modelan diferencialmente hasta las extremas abstracciones de la obra matemática. En fin y para

constituye como expresión del espíritu ilustrado: la historia enseña el valor de los puntos de vista ajenos para poderse situar uno dentro del propio mundo. Pero sobre todo se trata de mirar hacia fuera y lograr una imagen de la realidad en la que encuentre legitimidad nuestra propia acción. El interés del estudio dedicado a Lamennais es que como hemos visto además utiliza algunas tesis que son propias del perspectivismo. No obstante lo fundamental es que detrás del uso de la perspectiva se da unas determinadas tesis que legitiman dicha metodología, una inspiración favorable a la atención a la historia que animó en todo momento su obra. La distancia que debemos reconocer entre los dos autores se encuentra en que Ortega no pudo permitirse la conciencia de suficiencia y seguridad que caracteriza la presentación que de sí mismo hace el autor de *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*. Ciertamente la crisis de 1870 es vivida por Renan como un acontecimiento traumático y da lugar a una de las caracterizaciones de la nación de mayor influencia pero en ninguna medida es experimentada con la intensidad con que Ortega vivió las experiencias de la república, la guerra civil y la segunda guerra mundial. Cuando Ortega inicia su segunda navegación a comienzos de los años 40 nada tiene conseguido tanto en el de la vida personal como en el de su trayectoria intelectual. En *La rebelión de las masas* tuvo conciencia de vivir una época de posibilidades y de peligros muy distinta a la confianza en la historia que caracteriza el siglo XIX⁴⁰ y la figura de Renan. La experiencia del siguiente decenio exacerbó ese sentimiento. Por ello, el equilibrio que encuentra su teoría de la perspectiva entre exigencias nietzscheanas y renanianas resulta particularmente importante.

colmo: hasta la extravagante idea del siglo XVIII, según la cual todos los pueblos han de tener una constitución idéntica, produce el efecto de despertar románticamente la conciencia diferencial de las nacionalidades, que viene a ser como incitar a cada uno hacia su propia vocación”.

⁴⁰ OOC IV-158. En ello consiste la crítica de Ortega hacia la modernidad IV-159 y antes en *Nada moderno y muy siglo XX* en II-21.